

ENSEÑEMOS EL AMOR DE CRISTO Y LAS PALABRAS DE VIDA



ENSEÑEMOS

EL AMOR DE CRISTO

Y LAS PALABRAS DE VIDA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web: (El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

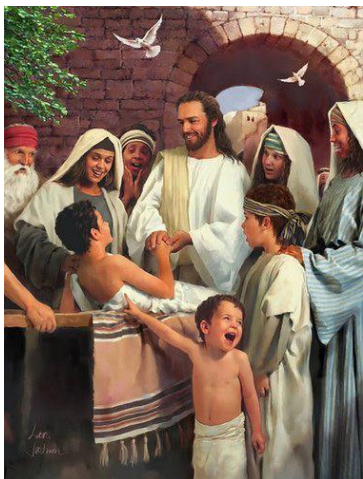
<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JUNIO 2017

5,000 Ejemplares

ENSEÑEMOS EL AMOR DE CRISTO Y LAS PALABRAS DE VIDA



El amor fue lo que motivó todo lo que hizo el Salvador durante su ministerio terrenal; el amor por Su Padre y el amor por todos nosotros. Por medio del poder del Espíritu

Santo, podemos ser llenos de ese mismo amor si nos esforzamos por ser verdaderos seguidores de Cristo. Si sentimos amor como el de Cristo en nuestro corazón, buscaremos todas las maneras posibles de ayudar a otras personas a aprender sobre Cristo y a venir a

Él. El amor será la razón por la que enseñemos y la motivación para hacerlo.

El Salvador dijo a Pedro: “... he rogado por tí, que tu fe no falte” Reflexione sobre lo que siente cuando ora por alguien: ¿cómo influye su oración en lo que siente por esa persona? Siga el ejemplo del Salvador y ore individualmente por aquellas personas del grupo al que enseña, que tengan las mayores necesidades. Ore para saber cuáles son sus necesidades específicas y para entenderlas; pídale al Padre Celestial que, prepare sus corazones, para que puedan aprender las cosas que ayudarán a satisfacer esas necesidades.

Debido a que Dios mira el corazón de las personas, lo que Él ve podría ser diferente de lo que nosotros vemos externamente. A



medida que se esfuerce por ver a quienes enseña como Dios los ve, reconocerá su valor divino y el Espíritu le indicará qué

hacer para ayudarlos a alcanzar su potencial.

De acuerdo con las circunstancias, expresar amor por las personas a las que enseña, puede implicar hacerles cumplidos sinceros, interesarse por su vida, escucharlas con atención, hacerlas participar en la lección, realizar actos de servicio por ellas o, simplemente, saludarlas afectuosamente cuando las vea. La forma en que trata a las

personas es tan importante como aquello que les enseña.

A veces creemos que es difícil enseñar a nuestros hijos el amor a Dios, pero en realidad no lo es tanto. En realidad, enseñar esto es tan difícil como enseñar cualquier tipo de valores, y su éxito consiste simplemente en experimentar y vivir lo que les enseñamos. Si no quieres que tu niño mienta, no mientas tampoco tú; si pretendes que te respete, respétalo también a él; si quieres que sea tolerante, sé tolerante con otros, y si quieres que ame a Dios, ámalo primero, y demuéstralo a través de tus acciones. Es decir, primero uno fortalece su espíritu, y entonces podrá guiar a sus hijos.

Mostrar reverencia y respeto ante un Ser Supremo, Quien nos ha creado y a Quien



debemos honrar diariamente no sólo de palabra, sino a través de nuestra conducta.

Evidenciar amor y respeto hacia tu cónyuge. El amor que se profesan sus padres y la armonía en el hogar, son la mejor muestra del amor a Dios. Si el niño ve que sus padres se tratan con respeto, disfrutan de estar juntos y saben resolver sus diferencias sin perder el control,

será muy fácil para él comprender en qué consiste el amor a Dios.

Manifestar respeto y amor al prójimo. Quien ama al prójimo, sí puede decir que ama a Dios. Como leemos en la Primera epístola de Juan 4:20 Si alguno dice: “Yo amo a Dios, pero aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto”, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ¿Entonces, cómo mostramos el amor al prójimo? Es simple. Por la forma en que tratamos a otros, cuando no juzgamos ni criticamos, o cuando ayudamos incondicionalmente a quien lo necesita. Así les enseñamos el amor a Dios y el respeto a los demás.

Orar todos los días con ellos antes de acostarlos, para que en un futuro puedan



hacerlo solos. Recordemos que la oración no es la repetición de frases sin sentido, sino que es una conversación dinámica con Dios, en la cual agradecemos por los beneficios recibidos

y pedimos por ciertas cosas que necesitamos o queremos. Por ejemplo, decir: “Papá Dios, gracias por la vida de mi papito y mi mamita; gracias porque tengo una casa, cuando hay gente que no la tiene; gracias porque nada me duele; gracias por la comida”, etc. Se trata de hacer oraciones sencillas, cortas y con palabras simples que ellos puedan entender y basándose en su realidad y vivencias.

Cuando le pidieron a Jesús que mencionara el mandamiento más importante, Él dijo; “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Jesús claramente dijo lo más importante que podemos hacer en esta vida es amar a Dios con cada parte de nuestro ser. Pero inmediatamente agregó; “El segundo se parece a éste: Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Después de nuestro amor a Dios, somos llamados a amar a los demás. Pero al final de su ministerio, la noche antes de ser crucificado, Jesús estableció un nuevo estándar para nuestro amor.

“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he



amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.”

El amor por los demás siempre ha sido importante, pero ahora Jesús

llamó “nuevo” a este mandamiento y cambió el estándar de la forma en que nos amamos a nosotros mismos por la forma en que Él nos amó.

Jesús vino al mundo con el único propósito de morir por el perdón de nuestros pecados para que tuviéramos la oportunidad de regresar a nuestra relación con Dios – este es el verdadero amor; “Porque tanto amó Dios al



mundo, que dio a su Hijo unigénito...”.
Nosotros no hicimos NADA para merecer este amor. Estábamos completamente perdidos en un mundo de pecado y Dios nos miraba y nos amaba: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”.

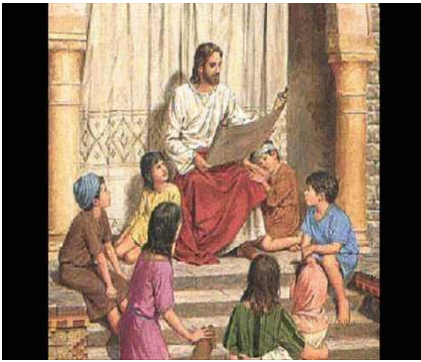


Este grado de amor, derramado para aquellos quienes son totalmente inmerecedores es la definición de la gracia de Dios. Pedro dijo que

fuimos salvos por este amor inmerecido; “creemos que somos salvados por la gracia de nuestro Señor Jesús”. Pablo dijo lo mismo de muchas diferentes maneras: “pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó”, y, “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe”. El amor de Dios se demuestra a través de la gracia.

El concepto de la gracia es esencial al iniciar nuestra relación con Dios, tanto como continuar con cada paso de nuestro viaje a lo largo de su camino. Pero, tratando en nuestras fuerzas, nunca podremos adecuadamente trasladar el significado de la gracia de Dios con palabras. Debemos continuar proclamando su verdad a través de palabras habladas y escritas, pero en esta importante área de la gracia de Dios, se nos ha dado un “nuevo mandamiento” el de instruir por medio de nuestras acciones – de instruir por medio de nuestro amor.

¡Se nos ha dado un increíble regalo! Se nos ha dado un regalo que nunca podremos reembolsar, pero que debemos compartir. ¡El mundo tiene gran necesidad! Está perdido y desesperado por conocer la gracia de nuestro



Señor y Salvador.

¡Derramemos nuestro amor para aquellos que nos rodean en la misma forma que fue derramado en nosotros – inmerecido y sin restricción! Vivamos el nuevo mandamiento y, a través del amor, enseñemos al mundo su gracia.

Señor, Tú que cambias el pan y el vino en tu Cuerpo y en tu Sangre, puedes cambiar mi corazón. Cambia este orgullo, este egoísmo, esta falta de amor. Yo no puedo, pero Tú, sí. Me pongo ante Ti, como el pan y como el vino, humilde, pequeño, para que, con tu amor y misericordia, transparente la Luz y el Amor que Tú quieres comunicar a mis hermanos.

